

INMIGRACIÓN Y LENGUA

Los últimos testimonios escritos en
los cementerios de la Pampa Gringa



Prof. Marta R. Giai

Prefacio

Uno de los relatos orales más comunes que aún hoy se suele escuchar en nuestra región, una especie de “leyenda urbana” que aparece en las conversaciones informales y que por ahora sigue llevando ese título, ya que hasta el momento nadie ha podido aportar datos precisos con los que documentarla y extraerla de esa categoría de “narración folklórica”, es la siguiente...

Se cuenta por estos pagos que existe una lápida en algún cementerio de la zona que rezaría más o menos lo siguiente, en referencia al difunto allí yacente: **“Si de vivo te quisimos, de muerto ALTROCHÉ”**

Altro che, altrocché, altro que, etc. según el original italiano y diferentes variaciones y modificaciones que sufrió luego, sigue siendo una de las expresiones o palabras más difundidas y utilizadas en nuestra Pampa Gringa.

La cuestión es que muchos juran y aseguran que existe, “que la tía de mi vecina la vio en el cementerio de ...” “mi mamá decía que estaba en la tumba de...” etc.. Lamentablemente, nadie ha podido contribuir con un dato certero y en mi caso personal, a pesar de las numerosas y variadas recorridas por los camposantos de toda la región, no he podido dar con la “famosa tumba”.

No obstante ello y más allá de la veracidad de la historia, se ve reflejada en ella la impronta, la huella, la enorme influencia identitaria de “lo italiano” en la cultura regional, a pesar del paso de los años y del arribo de otros grupos inmigratorios, de la llegada de los tiempos modernos y de la globalización.

El “altrocché” se sigue usando cotidianamente para remarcar algo con mucho énfasis, como una exclamación afirmativa: ¡sin duda!, ¡seguramente!, ¡obviamente!

Fue además, un día charlando con la prestigiosa investigadora Adriana Crolla, responsable de la edición, compaginación y recopilación del interesantísimo libro *“Altrocchè - Italia y Santa Fe en diálogo”* editado por la Universidad Nacional del Litoral, quien me dijo una frase que me impactó: “Estamos transitando los últimos años en los que podremos hallar los testimonios de la presencia italiana en nuestra zona; debemos intentar salvaguardarlos, tener registro de ellos”, fueron más o menos sus palabras.

La profesora Crolla reflexiona inteligentemente que ya quedan pocos vestigios concretos de la primer presencia italiana en nuestra región, aquella de hace algo más de un siglo: arquitectura, escultura, casonas, placas, etc. de a poco se van derrumbando, se van deteriorando, etc. Sin una política activa de conservación o salvaguarda y debido a la inconciencia de la mayoría de la gente, en las últimas

décadas se han “sacrificado” fachadas, levantado pisos antiguos, abandonado casas de campo, destruido mobiliario, quemado cartas, fotos y recuerdos.

Introducción

La impronta y la huella de la inmigración italiana en nuestra zona y a casi ciento cincuenta años de la llegada de los primeros colonos, se ha ido diluyendo, como es lógico, con el paso del tiempo.

Sin embargo, como ya apuntamos, perduran algunos “restos” lingüísticos (modismos, frases, expresiones); también la arquitectura “italianizante” de muchas construcciones siguen en pie; los platos típicos (la bagna caoda, la polenta, etc.) siguen adornando y engalanando nuestras mesas. En el plano musical todavía se suele escuchar tararear o entonar el “Mazzolin di fiori”, “La piemontesina bella” y otras canciones populares del norte italiano. En muchas casas, algunos bellos muebles restaurados o baúles traídos por los abuelos junto a retratos familiares y fotos antiguas, hacen posible que nuestra raíz y nuestros orígenes sigan vivos a pesar de la destrucción y el descuido.

El aspecto quizás más olvidado y del cual tenemos muy escasas evidencias es el de la palabra escrita.

La mayoría de nuestros abuelos italianos eran analfabetos, se manejaban exclusivamente en forma oral y en su casi totalidad en la lengua de la región de origen: piemontés, lombardo, friulano, etc.

El italiano era una lengua prácticamente desconocida para ellos y por ello los testimonios escritos son una rareza. Algunas pocas cartas, breves misivas o tarjetas postales son casi la única evidencia de que nuestros “nonos” provenían de una nación llamada Italia, donde el idioma oficial era, obviamente, el italiano.

Meditando sobre la cuestión pensé: ¿Dónde pueden haber quedado algunos “restos” de la lengua italiana, además de en esas escasas misivas o esquelas familiares? Respuesta: ¡en las placas recordatorias de los cementerios!

Y allí comenzó un maravilloso, apasionante e inverosímil periplo por los camposantos de la zona a la “caza” de la lengua italiana escrita, plasmada en el mármol de estos lugares de reposo de aquellos gringos que llegaron a poblar esta bella pampa, un lugar geográfico a miles de kilómetros de su Belpaese natal.

Algunas reflexiones sobre la religiosidad en las colonias de la Pampa Gringa

Un estudio correcto de la vivencia religiosa debe ser realizado, necesariamente, teniendo en cuenta el espacio geográfico en el que se desarrolla, el momento histórico y sus características particulares y sobre todo, es importante enmarcarlo en el ámbito social en el que se haya inserto, dejando así al descubierto las influencias de los protagonistas y del hábitat natural que lo circunda.

Los lugares de culto: parroquias, capillas, cementerios, etc. tienen en el territorio del centro de nuestro país, más precisamente en la región de la denominada “Pampa Gringa”, algunas peculiaridades interesantes.

La ocupación de las tierras del oeste santafesino, a partir del impulso que tomó la colonización agrícola hacia fines del S XIX, fue un fenómeno de poblamiento de amplias dimensiones. La mayoritaria presencia de inmigrantes italianos, y en particular que aquellos provenientes del norte de la Península, especialmente piemonteses, aportó una singularidad muy especial a este espacio geográfico.

Se trataba de un grupo humano de fuerte impronta católica y esa fe y devoción fueron una de las pocas “pertenencias” que pudieron traer a estas nuevas tierras.



Foto 1: Sastre - Solemne procesión. Al fondo la Iglesia y algunos pocos edificios. (año 1907)

Lugares de culto: Iglesias, capillas, pilones

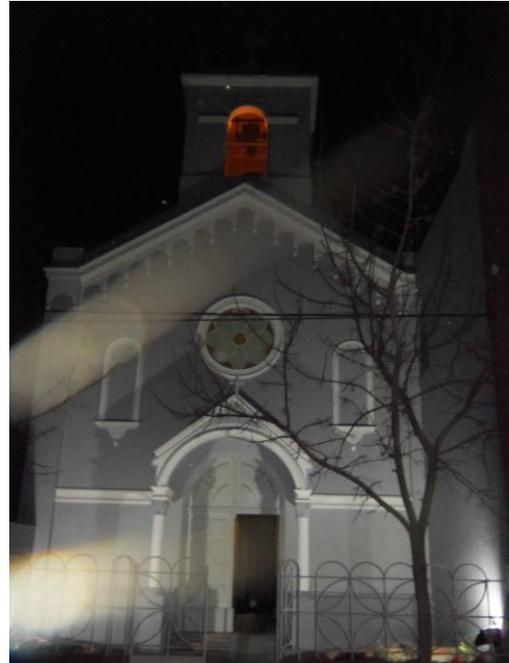
Luego de solucionar, al menos precariamente, su situación habitacional, una de las primeras preocupaciones del inmigrante fue erigir un lugar de culto. Así comienzan a surgir pequeñas iglesias o capillas y pronto se empezó a sentir el clamor de estos hombres que demandaban la presencia de un párroco.



Fotos 2, 3, 4: Parroquia San José (Sastre) – Iglesia Santa Justina (Zenón Pereyra) – Iglesia Nuestra Señora de las Nieves (Castelar)

La misa dominical, siempre que las condiciones climáticas y el trabajo del campo lo permitieran, fue un precepto que los colonos trataban de cumplir, ya que además era una esperada ocasión para una salida de tipo social.

Otros lugares de culto que poblaron la pampa gringa fueron pequeños “pilones” o pilares, capillas barriales o de algún colegio religioso y, por supuesto, las capillas “chacareras”.



Fotos 5, 6 ,7: Capilla “chacarera” – Capilla del Colegio San Francisco de Asís (Sastre) – Pilón a la vera de la Ruta 13, entre las localidades de Estación Clucellas y María Juana

Estas capillas particulares, que comienzan a surgir en los campos fueron generalmente erigidas como agradecimiento a una gracia pedida y “concedida” por el santo. Podía tratarse de pedidos relacionados a una cosecha o a la salud de algún integrante de la familia.

Como fuera, los chacareros invertían tiempo y dinero en la construcción de estos lugares de culto y muchas veces compraban por encargo o hasta enviaban a algún familiar a su tierra natal a adquirir la imagen del santo en cuestión.

El tema de la muerte – Los cementerios

Sin embargo la muerte rondaba estos lares con frecuencia y ni siquiera la devoción y los ruegos desesperados de los piadosos colonos lograban ahuyentarla. Era una época muy dura en la cual la medicina no había hecho aún grandes progresos y donde además la mayoría de las familias vivían aisladas.

Un médico o un centro asistencial eran cosas casi inexistentes por aquellos días. La tasa de mortalidad era muy alta y comenzó a ser indispensable en la zona la edificación de cementerios en las afueras de los pequeños pueblos.



Foto 8: Entierro en Sastre – (década del 50)

La mayoría de las poblaciones de la región fueron fundadas en las últimas décadas del S XIX y poco después, constan en los libros de historia regional datos a propósito de la adquisición de un terreno que sirviera como camposanto.

Por ejemplo, en el libro de la historia de la localidad de San Vicente (Departamento Castellanos), cuya fundación data de 1896, figura que el 15 de noviembre de 1898, sólo dos años después, se acepta la donación realizada por Don Antonio Leurino del terreno que serviría para levantar el cementerio del pueblo.

En el caso de Carlos Pellegrini (en el Departamento San Martín), cuya fundación corresponde al año 1888, las autoridades realizan la formal inauguración del cementerio local el 31 de diciembre de 1898.

Los datos de otras poblaciones cercanas no varían demasiado.

En sus comienzos, estos lugares fueron poblándose de modestas tumbas, pero ya para los años veinte y treinta del S XX se hizo muy común la edificación de importantes y

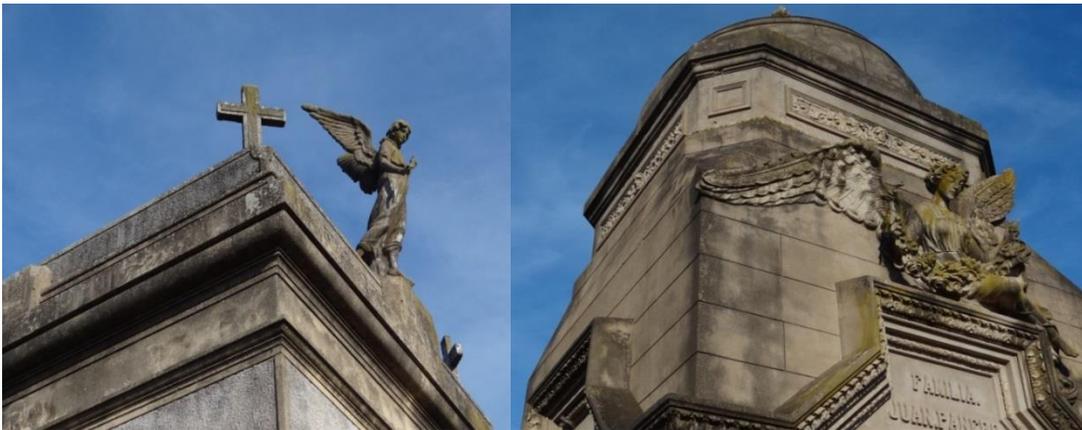
suntuosos panteones familiares. Grandes cúpulas y detalles arquitectónicos de gran factura, exteriorizando con su imponente la condición social de sus propietarios, asomaban por sobre los chatos muros de los camposantos.

El patrón de urbanización, en casi todos los casos, respetó el mismo que se usara para las colonias; un clásico damero, a partir de dos calles principales que se cortaban en el centro, formando una gran cruz.

Aún hoy hay muchos ejemplos de aquellas fastuosas construcciones en casi todos los cementerios de la región; algunos muy cuidados y todavía mantenidos por los herederos de aquellas familias. Otros, lamentablemente, abandonados y muy deteriorados; pero la mayoría guarda testimonios interesantes de estudio.

Abundan detalles arquitectónicos de singular belleza y muy variados recursos estéticos, esculturas que rematan las cúpulas o adornan las entradas, siempre con temas relacionados: figuras angelicales, representaciones de santos, cruces e iconografías varias referidas a la muerte o al mundo del más allá.

Se multiplican igualmente en la parte interior bellos altares, generalmente de mármol, con candelabros, cruces y otros elementos; incluso es muy frecuente encontrar pequeños “vitraux” o pinturas murales de singular hermosura.



Fotos

Foto 9, 10: Cementerio de María Juana



Foto 11: Cementerio María Juana – Placa dedicada al Sr. B. Buriasco.



Foto 12: Panteones Cementerio de Zenón Pereyra



Foto 13: Panteón vista interior- murales pintados por el artista Fernando Bonfiglioli



Foto 14: Cementerio de Angélica

Se pueden observar numerosos ejemplos que perpetúan a los artistas, constructores, arquitectos, etc. responsables de muchas de estas maravillas. En ocasiones son artesanos o albañiles locales, en otros se puede leer perfectamente el nombre del artista o empresa (incluso la dirección) de ciudades importantes como Rosario e incluso Buenos Aires.



Foto 15: Cementerio Cañada Rosquín



Foto 16: Cementerio de Cañada Rosquín



Foto 17: Cementerio de Colonia Cello



Foto 18: Cementerio de Colonia Cello

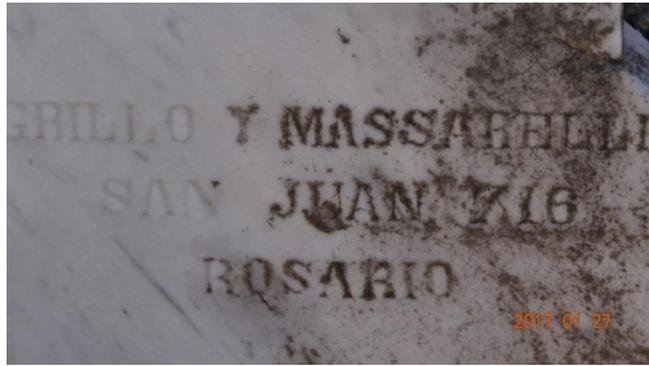


Foto 19: Cementerio de Carlos Pellegrini



Foto 20: Cementerio S.M. de las Escobas



Foto 21: Cementerio de Colonia Cello

Lápidas y epitafios en italiano

Los escasos testimonios sobrevivientes

Junto a todos estos detalles conviven fotos o bustos que recuerdan al difunto y las correspondientes **placas recordatorias o lápidas** que serán la parte primordial del presente trabajo.

Recordemos que una **lápida** (del latín *lapidem*, piedra) es una piedra plana que habitualmente lleva grabada una inscripción. El término se utiliza habitualmente para designar a la **lápida funeraria**: una piedra labrada (en pedernal, granito, mármol, etc.) que marca el lugar donde se encuentra una sepultura.

Con frecuencia están esculpidas en forma rectangular, de cruz o alguna otra figura simbólica y contienen relieves grabados que indican la creencia, ideología, profesión o posición social del difunto.

Generalmente muestran alguna inscripción: el **epitafio**, que puede ser un texto religioso o alguna cita alegórica; de allí deriva el término «lapidario».

Los textos y los símbolos son muy llamativos y por demás variados. Muchos se han realizado intentando dejar plasmado en el bronce la irreparable pérdida, el amor, afecto y reconocimiento que había sabido ganarse en vida el extinto, alguna alusión a su profesión o a determinada función social o política a la que perteneció, etc.

Los **epitafios** son un tema muy atrayente; los hay coloquiales y también muy formales. En la mayoría de los casos se trata de la mención concisa del nombre del difunto, la fecha de fallecimiento y una foto.

Existen algunos casi “agobiantes”: imponentes lápidas donde el afligido familiar declara su amor eterno o su inconsolable pena en extensos textos, poemas, juramentos...

En general se hace evidente la necesidad de forjar en forma imperecedera la tristeza, la angustia, el sentimiento y la pesadumbre que la muerte provocaba en familiares, amigos y en ocasiones, en la comunidad toda.

Incluso, la lápida a veces se transforma en “grito” desgarrador y denuncia explícita.

Más abajo un claro ejemplo se halla en la tumba del Sr. Ottavio Viale en el cementerio de la localidad de Clucellas y también una (en castellano) de la localidad de Angélica.



Foto 22: Cementerio de Clucellas

*“La parca non doveva ancora estinguerti
o
OTTAVIO VIALE
Il lavoro e l’affetto di una giovine sposa
ti facevano felice
allorquando la mano dell’assassino
ti tolse il 15 maggio 1892
Alla consorte ed ai fratelli
che desolati implorano per te
pace eterna”*

(La muerte no debía aún llevarte, oh Ottavio Viale. El trabajo y el afecto de una joven esposa te hacían feliz, hasta que la mano del asesino te arrancó el 15 de mayo de 1892. Tu esposa y tus hermanos que desolados imploran para ti paz eterna) *Traducción aprox.



Foto 23: Cementerio de Angélica

*“DOMINGO CAQLI ¿?
Q.E.P.D.
Víctima de mano criminal
el 25 de diciembre 1914
Sus amigos y compañeros
como protesta de aquel acto
indigno le dedican este recuerdo”*

Particularmente dramática una lápida en memoria de María Manuello, una niña de sólo 10 años, a la que su madre y sus hermanas (por el texto se deduce que el padre había ya fallecido) le dedican estas palabras:

*“Alla cara memoria
di
Maria Manuello
Dopo brevissima malattia
cessava di vivere in età
di anni 10 il giorno 2 di
maggio 1907 volava al
cielo a raggiungere il
suo genitore lasciando
inconsolabile la madre
e le sorelle
R.I.P”*



Foto 24: Cementerio de Sastre

(A la querida memoria de Maria Manuello. Luego de una brevísima enfermedad, dejaba de existir, a la edad de 10 años, el día 2 de mayo de 1907, volaba al cielo a encontrarse con su padre, dejando desconsolada a la madre y a las hermanas)
**Traducción aprox.*

En las más antiguas tumbas de la zona podemos encontrar con mayor frecuencia los datos de la fecha y lugar de nacimiento de la persona, tal vez porque por aquellos años era aún muy fuerte la necesidad de afirmar la identidad frente a la amenaza del olvido impuesto por la muerte en un lugar lejano; un dato interesante desde el punto de vista simbólico que intentaba dejar grabado en el tiempo el nombre de aquel pueblito italiano que habían debido abandonar.

Con el correr de los años estos datos empiezan a desaparecer y se hace más común el registro únicamente de la data de muerte. Así, en muchos casos comienza a “perdersse” ese dato esencial: la referencia del lugar de nacimiento en el Viejo Mundo y todo lo que ello implicaba.

Algunos interrogantes

- ¿Por qué ya casi no quedan tumbas, lápidas o inscripciones escritas en lengua italiana?

- ¿Por qué las que aún se conservan están escritas en esa lengua, que no era la que ellos dominaban y un idioma que prácticamente muy pocos sabían escribir?

Más allá de estos interrogantes, sobre los cuales es difícil arriesgar una respuesta contundente, el fin primordial que nos ocupa es “salvar” del olvido, la destrucción o los estragos del paso del tiempo estos escasos testimonios de lengua italiana escrita, en lo que fue el centro de una zona que acogió una enorme masa inmigratoria italiana y cuyos protagonistas, en su enorme mayoría, murieron en estas tierras y en la cual están sepultados sus restos mortales.

El ejemplo que aparece a continuación, (lápida del Sr. Antonio Santambrosio), un nicho hallado en el cementerio de la ciudad de Sastre, es casi una excepción: se leen claramente el lugar y la fecha de nacimiento y los del fallecimiento, estando además la lápida escrita en italiano (con la particularidad de algunos errores en la escritura)

El lugar de nacimiento: Limbiate, es una ciudad de la Región de la Lombardía; lo que certifica que, si bien no eran mayoría, no sólo de piemonteses estaba poblada la zona.



Foto 25: Cementerio de Sastre

Otro ejemplo excepcional es la imponente tumba en mármol de más de un siglo de antigüedad y que se halla en perfecto estado de conservación, también en el cementerio de la cabecera del Dpto. San Martín, propiedad de la Familia Marchisio. Aquí nuevamente hallamos todos los datos y el texto, redactados en italiano.

En esta tumba se hallan los restos del Sr. Filippo Marchisio y los de un bebé: Giovanni, nacido ya en Sastre en 1897 y fallecido pocos meses después.

“Giovanni Marchisio, nato in Sastre l’8 giugno 1897. Rapito all’affetto de’suoi cari il 17 novembre 1897” L.Fontana

Este es uno de los pocos testimonios de una lápida “firmada” por el artista que ha tallado el mármol con estas palabras, ya que al final aparece el nombre del Sr.Fontana.

Por otra parte es curioso observar que en los libros que se conservan de la Parroquia San José, el niño fue bautizado como Luigi Gian Bautista Felipe Marchisio el 12 de junio de 1897, hijo de Felipe y Margherita Dupraz de Marchisio. Este era su nombre completo (una “mezcla” de nombres en castellano e italiano) pero su lápida fue tallada simplemente con el nombre de Giovanni)



Foto 26, 27: Cementerio de Sastre

Algo más reciente es la tumba del Sr. Mauricio Broda, donde aparece inscripto el lugar de nacimiento en Italia: Scalenghe, (Provincia de Turín, Región del Piemonte) pero la lápida (de la década del 20) ya se encuentra escrita en castellano.

Idéntico caso es el de la Sra. Dominga de Barberis, nacida en Villafranca; otra población piemontesa.



Foto 28,29: Cementerio de Sastre

En el ejemplo del Sr. Antonio Galetto, tumba que se halla en la necrópolis de Zenón Pereyra (Departamento Castellanos), podemos observar que la misma data de comienzos de siglo XX (año 1902) y está escrita en italiano. La misma nos permite deducir que, obviamente, el Sr. Galetto había nacido en Italia, pero en la lápida no consta el lugar geográfico preciso.



Foto 30: Cementerio de Z.Pereyra

Retomando el primer interrogante (escasez de lápidas en idioma italiano) existen varias suposiciones y las razones parecen ser múltiples.

En primer lugar, la causa temporal es primordial. Estamos haciendo referencia a tumbas y placas de unos cien años de antigüedad. En algunos casos, los mismos familiares dejaron de visitar, cuidar y restaurar las tumbas. En otros, por decisión de la comuna o municipio se fueron demoliendo las partes más viejas de los cementerios, las que generalmente mostraban un gran deterioro por causas climáticas y otras. Como ejemplo podemos mencionar el caso del cementerio de la pequeña población de Crispi, en el Departamento San Martín, que padeció varias inundaciones y así se “perdieron” muchos monumentos funerarios, placas, etc.



Foto 31: Cementerio de Crispi

No podemos dejar de mencionar el vandalismo; los cementerios en nuestra zona son lugares desprotegidos, donde no existe custodia, ni cerramientos, así que muchos testimonios han desaparecido también por esta razón.

De igual modo y lamentablemente, no se les ha dado la real importancia a los mismos. No parece que las autoridades, museos, historiadores, etc. hayan caído en la cuenta de que se trata de irremplazables testimonios históricos.

Cito como ejemplo, y agrego la foto que pude obtener de un nicho vacío, en el que suponemos que con la intención de clausurar su entrada se utilizó algo de material de albañilería y los restos de una lápida, en la que, aunque no se distinguen los datos personales, se puede observar sin duda que se trata de una antigua lápida escrita en italiano.



Foto 32: Nicho clausurado

El segundo interrogante es mucho más complejo y no podemos contar con fuentes directas que puedan responder al mismo. Quienes encargaron y/o confeccionaron las placas por aquellos años (comienzos del S XX) ya han muerto y no hemos podido encontrar personas que nos pudieran transmitir algún testimonio fehaciente; tampoco hay referencia a este tema en libros de historia regional (al menos no tenemos conocimiento de ello).

En base a los testimonios encontrados concluimos diciendo que existe una gran variedad dentro del mismo arco temporal (finales del S XIX e inicios del S XX): lápidas en castellano, unas pocas en italiano, algunas con la mención de la fecha y/o del lugar de nacimiento, otras solamente con los datos referidos al fallecimiento de la persona, muchas con errores ortográficos, etc. Por todo lo expuesto es que resulta imposible arribar a una sola conclusión o esbozar una teoría abarcativa y única.

Aunque seguramente la inmensa mayoría de los habitantes, inmigrantes o ya nacidos en Argentina, no sabía hablar y mucho menos escribir en lengua italiana, es muy posible que se hallan remitido a alguna persona más instruida y hemos podido rescatar un caso particular, por transmisión oral de uno de sus descendientes, en el que la placa fue mandada a realizar a Italia. Se trata de la lápida de la niña Manuella (cuyos datos y fotos se encuentran más arriba) y sobre la cual un familiar directo dice recordar que sus padres comentaban que la habían encargado a Italia. Tal vez esto haya sido una práctica usual o al menos bastante común en algunas familias acomodadas.

La lengua escrita: italiano, piemontés, latín

Indudablemente es en los cementerios y en las pocas tumbas “sobrevivientes” los escasos lugares en los que es posible encontrar aún valiosos testimonios escritos, ya que las cartas, misivas o tarjetas postales que todavía algunas familias conservan son muy raras. Pocos sabían escribir, menos aún fueron lo que conservaron esos “tesoros” que yacían en antiguos y ajados baúles y numerosos escritos y papeles fueron a parar a inmensas hogueras.

Interesantes ejemplos se hallan en algunas anotaciones parroquiales “contaminadas” a mitad camino del castellano y el italiano, en actas de fundación y/o en los libros de actas o anotaciones de las Sociedades Italianas que nacieron en gran cantidad en la zona por aquellos años. Allí se acaban, lamentablemente, los testimonios de la bella lengua italiana; lugar de proveniencia de millares de hombres y mujeres que fueron quienes poblaron por primera vez esta inmensa pampa argentina.

Podemos inferir la hipótesis, con cierto grado de certeza, que el hecho de que muchas lápidas fueran esculpidas en italiano tenía que ver con el lugar de origen del fallecido y con la intención de sus familiares de recordarlo con ese espíritu de simbología, aunque, como ya hemos dicho, casi la totalidad de los inmigrantes de la zona no hablaba el italiano y se expresaba en la lengua piemontesa (a la que todos denominaban “el dialecto”).

Sin embargo el italiano gozaba de gran prestigio, al igual que el latín, del cual encontramos una importante presencia en los cementerios, ya que ésta fue por siglos la “lengua oficial” del Vaticano y de la religión católica en general.



Foto 33: Entrada principal - Cementerio de Sastre

Fascinante también es analizar el tipo de lengua, es decir el registro lingüístico utilizado en los ejemplos encontrados.

Sin duda se trata de un italiano formal. Es de destacar el uso reiterado y casi idéntico de frases en las que podemos corroborar el uso del pasado remoto; tiempo verbal al que se recurre casi exclusivamente para fórmulas escritas, de tono literario o histórico y en las que se hace referencia a acciones puntuales y ya concluidas.



Foto 34: Cementerio S.M. de las Escobas

Ejemplo: spirò (del verbo spirare: morir, expirar) 3º persona sing.

posero (del verbo porre: poner, colocar) 3º persona plural

Testimonios y ejemplos de interés

La localidad de Carlos Pellegrini fue fundada en 1888 y en el libro de su Centenario figura un párrafo referido al cementerio local, fechando la inauguración del mismo en el 31 de diciembre de 1898. Recorriendo su interior, en la actualidad se ha podido hallar solamente una tumba con su escritura en italiano. Una bella lápida en mármol que recuerda el fallecimiento del Sr. Domenico Rolfo, en 1899. Esto nos permite afirmar que este italiano ha de haber sido una de las primeras personas enterradas en este lugar.

Llamativamente no especifica la edad del fallecido ni el lugar de nacimiento del mismo, pero la lápida se encuentra en excelente estado y en ella puede leerse, en un correcto italiano, la siguiente leyenda:

*“Alla memoria
di
ROLFO DOMENICO
Morto l’8 novembre
1899
L’afflitta consorte
e
figlia Teresa”*



Foto 35: Cementerio de Carlos Pellegrini

(A la memoria de ROLFO DOMENICO, muerto el 8 de noviembre de 1899. La afligida consorte y su hija Teresa)

En la localidad de Cañada Rosquín, también perteneciente al Departamento San Martín, cuya fundación se remite al año 1890, podemos observar sólo dos tumbas que se conservan con lápidas escritas en italiano, las que se hallan una a cada lado de una entrada lateral del mismo y son un sentido homenaje a la figura de dos médicos de la población.



Foto 36: Cementerio de Cañada Rosquín

En este primer caso, la tumba del Sr. Francesco Sarli. El texto completo de la lápida reza:

“A Francesco F. Sarli, italiano, spento a soli XXXVI anni da fiero morbo epidemico contratto mentre incurante di se e di sua salvezza con alto esempio di sereno coraggio ed eroica abnegazione prodigava agli afflitti l’opera di medico. I connazionali memori e reverenti questo ricordo”

(A Francesco F. Sarli, italiano, muerto a sólo 36 años de una enfermedad epidémica contraída mientras despreocupado de sí y de su salvación con alto ejemplo de sereno coraje y heroica abnegación prodigaba a los afligidos su obra de médico. Sus connacionales conscientes y reverentes este recuerdo) *Traducción aprox.

¡Un testimonio extraordinario! Sin embargo, no sabemos cuándo falleció el Sr. Sarli. Tal vez existía otra placa con estos datos, que ya no se halla allí; posiblemente en esa especie de pergamino que se encuentra en la parte superior de la tumba.

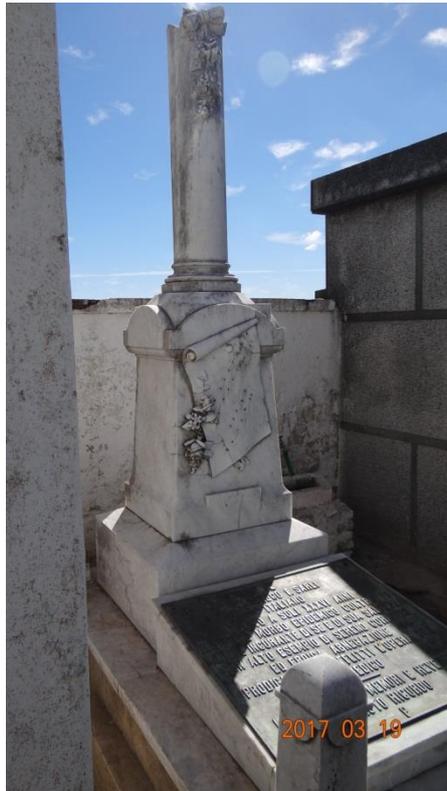


Foto 37: Cementerio de Cañada Rosquín

Sobre el costado opuesto de la entrada se halla la segunda tumba, la cual recuerda al Doctor Constante Enrico Belmondo; nacido en Turín, el 21 de julio de 1877 y fallecido en Cañada Rosquín el 23 de julio de 1912. Otro médico recordado y homenajeado por sus amigos y por la comunidad de adopción; probablemente también víctima de alguna enfermedad, ya que murió muy joven.

En esta muy bien conservada tumba, además de estar plasmados todos los detalles (lugar y fecha de nacimiento y muerte) se observa la siguiente dedicatoria:

*“Ami molto
Molti dolori mitigai
Ristoratore mi è il sonno
Dolce saperlo vegliato
Dalla pia memoria degli amici”*

(Amó mucho. Muchos dolores mitigó. Reparador me es el sueño.. Dulce saberlo velado por la piadosa memoria de los amigos) * Traducción aprox.



Foto 38: Cementerio de Cañada Rosquín

De todas las tumbas halladas, la más antigua se encuentra (o mejor dicho se encontraba hasta hace poco tiempo) en la necrópolis de la localidad de María Juana (Departamento Castellanos). Se trataba de una especie de monolito que se hallaba dentro de un panteón en muy mal estado de conservación, pero que estaba cerrado y por ello sólo había podido acceder a una parcial toma fotográfica, gracias a que la puerta está deteriorada y con algunas rendijas.

La tumba pertenecía a Lucía di Bongiani, nacida el 9 de febrero de 1857 y fallecida el 17 de febrero de 1896. La lápida la hicieron construir a su memoria su esposo e hijos.

La aclaración respecto de esta tumba es porque en este caso ha sucedido lo que muchas veces hemos sospechado o temido: la inminente desaparición de estos importantes documentos. Esta foto la tomé el 28 de julio de 2015; sin embargo cuando volví casualmente a mediados de 2017, ya no se hallaba allí, ni la tumba ni el panteón, nada ... en ese lugar se está construyendo una nueva galería de nichos.



Foto 39: Cementerio de María Juana

Otros interesantes y particulares ejemplos hemos podido encontrar en la ciudad de El Trébol, también perteneciente al Departamento San Martín, donde sobreviven unos pocos testimonios en lengua italiana.

Aquí se halla la lápida de Tiranti, Pietro, fallecido en 1898. Buscando en los registros parroquiales he podido constatar que, efectivamente, el Señor Pedro Tiranti, de nacionalidad italiano, soltero y de 25 años había fallecido en Campo Los Cardos en la fecha que figura en la lápida.

Luego, tenemos una tumba dedicada a la memoria de Strumia, Paolo; nacido en Savigliano (Piemonte, Italia) y fallecido en El Trébol. De igual modo en el registro de la parroquia se puede leer su partida de defunción, donde aparece bajo el nombre de Pablo Strumia.

Estos dos ejemplos me invitan a reflexionar que si bien estos inmigrantes adaptaron o castellanizaron sus nombres en ésta, su patria de adopción; al momento de su muerte sus familiares hicieron tallar sus lápidas con su nombre en italiano (Pietro, Paolo). Hay, por supuesto más casos similares, los que avalan una idea ya esbozada en este trabajo: el deseo de afirmación identitaria.



Fotos 40 , 41: Cementerio de El Trébol

Otros interesantes y valiosos testimonios son los de algunos italianos inmigrantes que fallecieron en circunstancias violentas. Tal es el ejemplo de la única tumba en lengua italiana que sobrevive en el cementerio de la localidad de Clucellas (mencionado ya más arriba) El caso del Sr. Ottavio Viale. Aquí las palabras estampadas en el mármol

no dejan lugar a dudas sobre la causa de su prematura muerte; se trató de un asesinato.

En el cementerio de la localidad de San Martín de las Escobas, la localidad más antigua fundada en el actual Departamento San Martín (1874) hemos podido recoger interesantes ejemplos.



Foto 42, 43: Cementerio de San Martín de las Escobas

En un panteón familiar, en muy mal estado de conservación y prácticamente destruido se puede leer bastante claramente la lápida:

*“Qui riposano le spoglie
di*

Grosso Bernardo
Morto il 10 settembre 1905
all'età d'anni 73"

(Aquí reposan los restos de Grosso Bernardo, fallecido el 10 de setiembre de 1905, a la edad de 73 años)

En otro bastante cercano, también observamos una lápida en lengua italiana, perteneciente al Sr. Peretti.

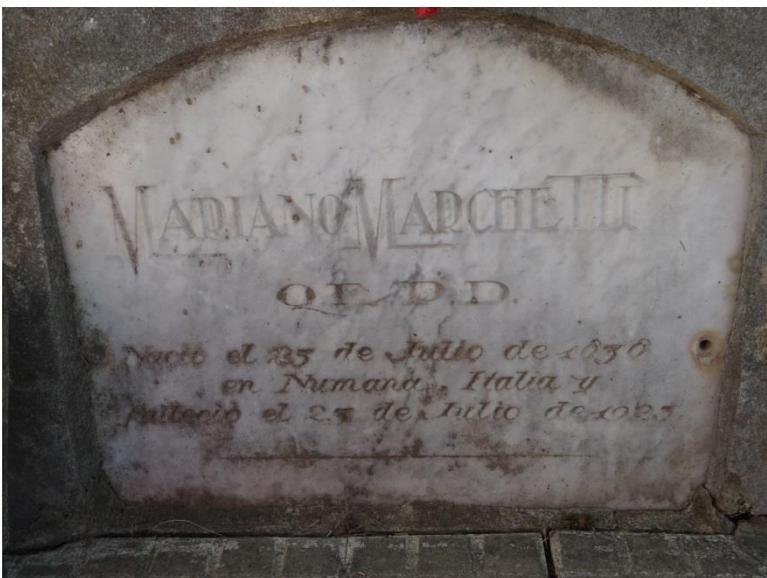
En ambos lápidas es notable observar que no figuran ni la fecha ni el lugar de nacimiento en Italia de estas dos personas.

Sin embargo (y en el mismo panteón de la familia Peretti), a escasos dos metros, una placa recuerda a otro familiar y al menos hace mención a la fecha de nacimiento de este otro Peretti.

Similar el caso del Sr. Affaticati, fallecido en 1918, muy joven, pero de quien ignoramos su lugar de nacimiento.

Finalmente y como contraste, en el mismo cementerio, la tumba de un señor de apellido Marchetti, escrita en castellano, posee sin embargo los datos de fecha y lugar de nacimiento (25 de julio de 1838). Se trata de un marchigiano nacido en un pueblo de la provincia de Ancona: Numana y fallecido en julio de 1923.





Fotos 44, 45, 46, 47: Cementerio de San Martín de las Escobas

Listado de cementerios visitados

El listado incluye los cementerios de las principales localidades del oeste santafesino, que forman parte de los Departamentos Castellanos y San Martín, núcleo geográfico central de la denominada Pampa Gringa.

Departamento San Martín:

- Cañada Rosquín
- Carlos Pellegrini
- Castelar
- Crispi
- El trébol
- Las Petacas
- San Jorge
- San Martín de las Escobas
- Sastre

Departamento Castellanos

- Angélica
- Colonia Cello
- Esmeralda
- Josefina
- María Juana
- Plaza Clucellas
- San Vicente
- Santa Clara de Saguier
- Susana
- Zenón Pereyra



Aclaraciones:

*La presente investigación no incluye los dos cementerios principales de las más importantes y emblemáticas ciudades de la Pampa Gringa, esto es la ciudad de Rafaela, cabecera del Dpto. Castellanos, en la provincia de Santa Fe y el de San Francisco, en la provincia de Córdoba. Esto se debe a que en ambos casos hay estudios e investigaciones muy interesantes y completas realizadas por historiadores locales y por el otro porque intencionalmente se intenta centrar la investigación en la realidad de las pequeñas localidades y pueblos de la zona.

*Las fotos que ilustran el trabajo son propiedad de la autora, tomadas por ella misma, excepto dos o tres registros fotográficos que son gentileza del Museo Municipal “Dr.R.Doval Fermi” de la ciudad de Sastre

Bibliografía

Libros, publicaciones, artículos y fuentes consultadas

- CASTELLI, CERVERA y otros – “Inmigración, identidad y cultura” – Ed. Culturales santafesinas. – Talleres de Impresora setubal – Santa Fe- noviembre 1991
- CROLLA, ADRIANA (Dir.) – “ALTROCCHÉ – Italia y Santa Fe en diálogo” – Historia, ciencia, cultura y voces poéticas de la Pampa Gringa ” – UNL – GEA Impresiones – Santa Fe – agosto 2014
- DOVAL FERMI, Rodolfo – “Sastre. Su historia de 100 años” - Ed. Gráfica Pedretti – diciembre 1985
- IMFELD, Daniel: “Un lugar para la memoria” El cementerio en las colonias agrícolas – Centro de Estudios e Invest. Históricas de Rafaela – Gráfica Gutenberg – noviembre 2003
- Libro del Centenario de Carlos Pellegrini
- Libro del Centenario de María Juana
- Libro del Centenario de San Martín de las Escobas
- Libro del Centenario de San Vicente
- María Susana – Su historia – Ed. de La Bandera – Rosario –octubre 1989
- OITANA, Andrea – “Sastre: 100 años de historia institucional” – Sta.Fe - 1993
- STOFFEL, Edgar – “La inmigración europea y su impacto” – Sobre la vida religiosa y pastoral santafesina en www.pampagringa.com.ar
- STOFFEL, Edgar – “La Terra Promessa de los piemonteses – Etnicidad, dialecto y religiosidad. En www.pampagringa.com.ar
- STOFFEL, Edgar G.: “La inmigración y su impacto sobre la vida religiosa y pastoral santafesina” – artículo
- Zenón Pereyra Centenaria – Talleres Gráficos Tiempo – San Francisco – octubre 1991
- www.familysearch.org. – Argentina – Registros eclesiásticos digitalizados